

## DEPRESIÓN, SUICIDIO Y CONDUCTAS DESTRUCTIVAS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES EL DISCURSO DE LA VIOLENCIA

RAQUEL KRAWCHIK\*

DANIEL MÍAS

ANDREA QUEREJETA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE  
CÓRDOBA- ARGENTINA

### RESUMEN

Los hechos de violencia observados en niños y adolescentes en nuestro país motivaron la convocatoria de organizaciones y profesionales con el fin de iniciar talleres de discusión alrededor del problema. Se realizan reflexiones con el aporte de la psicología cognitiva y comportamental cognitiva con el propósito de lograr un horizonte más específico hacia la comprensión de tan grave situación. Se presenta un análisis socio-histórico y político de la era de la globalización y la modernidad y se intenta evaluar el nivel de compromiso que tiene con el aprendizaje y desarrollo de comportamientos de alto riesgo individual y social. Estas reflexiones constituyen un camino promisorio hacia la construcción de estrategias eficaces para el cambio, que comienza a observarse en la institución escolar.

**Palabras clave:** globalización, contexto sociopolítico, representación mental, individualismo, poder, violencia.

### ABSTRACT

*Acts of violence observed in children and adolescents in our country have motivated the convocation of organizations and professionals with the aim to begin a discussion workshop about this problem. The reflections are done with the contribution of cognitive and behavioural-cognitive psychology with the purpose to achieve a more specific horizon to the understanding of so serious situation. A social, historical and political analysis of globalization and modernity age are made and the level commitment with learning and behaviors development with individual and social high risk is pretended to assess.*

*The beginning of these arguments and reflections set up a promising path to the construction of effective strategies for the changing, wich begins to be observed in school institution.*

**Key words:** globalization, social-historical-political context mental representation, individualism, power, violence.

\* Seminario desarrollado en el Congreso Nacional de Educación, Córdoba, Argentina Correspondencia: Instituto Semas: Raquel Krawchik, rkrawchik@semasca.com.ar, Directora General Instituto SEMAS. Docente UE Siglo 21. Docente postgrado UNC. Recibido: Abril 8 de 2006 / Revisado: Mayo 7 de 2006 / Aceptado: Junio 18 de 2006

## EL CONTEXTO DE LA VIOLENCIA

Las diferentes épocas en la historia de la humanidad se caracterizaron a partir de determinados episodios que marcaron el quehacer y el desarrollo del ser humano. Siempre ha habido guerras territoriales, marcadas por intereses económicos y políticos, siempre (que no es lo mismo que decir “todas las veces”) el hombre intentó someter al hombre, en todos los tiempos han habido episodios de violencia personal, grupal, social, territorial, religiosa, etc. así como también se pudo destacar por grandes hechos de solidaridad, heroísmo y grandeza.

Sin embargo, ya es una preocupación generalizada en nuestros tiempos definidos por la posmodernidad, la globalización, el riesgo ecológico y la discriminación, el protagonismo histórico que fueron ocupando los actos de violencia de todo tipo: Violencia racial, política, social, individual, familiar y fundamentalmente económica. Entre otros muchos factores se destacan, sin lugar a dudas, en esta era globalizada, el uso masivo de los medios de comunicación y de modelos sociales representados por un marcado individualismo y por una pseudo competitividad en la que la meta más deseada se reconoce en la obtención del “éxito”. Un éxito sin definición ni contenido. Un éxito que significa ser único en algo. Que significa tener poder en algún sector. Que significa también tener dinero para adquirir todo aquello que le permita a la persona ser reconocida como perteneciente justamente al “sector del éxito”.

No importa cómo ni en qué lugar. En el que se pueda. En el que a la persona le permita destacarse. En la que le permita sentir que cumple con el mandato social.

¿Cómo y cuándo fue que pasó este particular fenómeno de la necesidad de lograr un individualismo tan exacerbado y sin contenido?

Plantear un período marcado como el “fin de la historia” o “fin de las ideologías”, llevó necesariamente a otro fin, más dramático y más inmovilizante, como es el “fin de las utopías”. En la voz del poeta escuchamos decir que tener una utopía es caminar hacia ella. Que cada vez que nos acerquemos, ella se alejará un poco más, y cada vez y cada vez. Parfraseando a Eduardo Galeano, en definitiva las utopías nos sirven para caminar, para ir hacia un futuro deseado.

Si el deseo no está puesto en el futuro, se pondrá en otro lado porque el deseo es inherente a la vida. Si no está puesto en una meta sentida como “superior” aunque lejana, en la que podamos definir la esperanza, se pondrá en cualquier otro lugar, en el que el deseo pueda cumplirse.

El inicio del mundo globalizado, unificado solamente por los multimedios y la informática y por la posibilidad del manejo de una información inmediata, en tiempo real y del tiempo presente, permitió conocer aun más las diferencias tan dramáticas entre un mundo deseado y un mundo posible. Un mundo accesible solamente para unos pocos y padecido por el resto. Un mundo manejado por las imágenes. Pongamos por ejemplo las imágenes del hambre: Niños tirados en las calles, abandonados como perritos. Han recorrido el mundo, han obtenido premios fotográficos, pero no presentaron los sonidos del hambre y el sufrimiento que le configuran el sentido que tienen y lo dimensionan en el contexto correspondiente. Solamente se escucha una voz en off, neutra y desafectada, que lee estadísticas.

Más familiares nos resultan las imágenes de la guerra, que no solamente nos evitan el sufrimiento de escuchar el sonido de la guerra, sino que además la presentan como un acto de salud. Son guerras preventivas.

Esta globalización, sin embargo, es ficticia y mentirosa. El mundo sigue rigiéndose por la economía del mercado en la que una minoría tremenda tiene el poder otorgado por el control de la riqueza y una mayoría ve disminuyendo cada vez más sus posibilidades de bienestar y calidad de vida. (Dussel, 2003).

### Construcción mental de una nueva realidad

La necesidad de construir una realidad a la medida de estos deseos presentados como nuestros, donde son imprescindibles el poder y el control sobre el otro (como se pueda), es posible en función de esta nueva dimensión percibida y marcada por el cambio y la velocidad.

Los niños y jóvenes en esta era moderna descubrieron la velocidad y el cambio sin tener que moverse de su silla. Lo hacen a través del zapping. Un poco de cada cosa, a la medida de nuestros gustos y de nuestros intereses. Un modo de construcción de una sintaxis superficial y carente de sentido en la que se combinan imágenes surgidas de informaciones periodísticas con imágenes surgidas de la ficción. Una sintaxis en la que todo es posible.

...“zapping presupone también espectadores adiestrados en la velocidad de alto impacto de las imágenes de televisión y de video. En el mismo momento en que estos espectadores consideran que la intensidad del impacto no es suficiente para mantener despierto su interés, aprietan el botón y organizan una nueva sintaxis de imagen. Nadie se atiene a una necesidad estética o ideológica en la sucesión de las imágenes. Solo el deseo del espectador, que huye del aburrimiento y exige ser permanentemente distraído, organiza desde el control remoto hogareño un uso tecnológico que reemplaza la edición del filme y el switcher de las cámaras televisivas en los estudios. Con el zapping se persigue una intensidad de imagen que nunca parecerá suficiente y se imprime una velocidad de sucesión de planos que nunca se considerará excesiva. La atención no tolera ninguna dilación ni acepta la idea de esperar un sentido. Por el contrario, distraídamente, se persigue un sentido que no está en ninguna parte. Último recurso técnico de la desesperación ante el fluir del tiempo, el zapping ha sido el invento interactivo que ningún ingeniero de las industrias audiovisuales quiso inventar. El mercado, que necesita la fidelidad de su público, se ha encontrado, paradójicamente, con un “examinador distraído”, pero infiel (Sarlo, 2000).

### Violencia y poder, un paisaje cotidiano

Los temas de mayor interés y que atraen más la atención, sobre todo de los jóvenes, pero no solamente de los jóvenes, tienen que ver en una gran medida con la violencia como un factor de poder y en la transgresión como arma para lograrlo.

La transgresión se transformó en la marca registrada de nuestra época y sobre todo en este país. La definen los grupos de música, que los hay para todos los sectores (rock nacional, rock pesado, cumbia villera, bailantas, cuartetos, “música popular”), las actitudes de los seguidores de estos grupos musicales, los equipos deportivos, sus seguidores, los grupos escolares, los grupos sociales diversos como los representados por los barrios llamados marginales, por los countries, que es otro modo de marginación, por “los pibes chorros”, etc.

El marco político general ofrece a su vez un panorama desalentador, en el que lo cotidiano está constituido por la presencia de sospechas de todo tipo de corrupción, de robo liso y llano, de inimputabilidad y de una justicia lenta y con una ceguera selectiva. Por

otro lado, el cine y la ficción no ofrecen un mejor paisaje. Todo está puesto en códigos de violencia, de una violencia que transgrede todo marco moral, donde no hay límites y donde la tortura se solaza en la producción de más y más sufrimiento. A mayor sufrimiento producido al otro, mayor poder sobre el otro.

La violencia así representada y las conductas destructivas que en ella operan se han transformado, por todo lo antedicho, en un paisaje diario, cotidiano, posible y hasta esperado. Expresiones tales como “obviamente, ¿cómo no va a reaccionar así con todo lo que le pasa?” se pueden escuchar tanto para explicar la conducta de alguien que mató a toda su familia, o de quien “pelea” con su amigo o con un profesor, como de alguien que utilizó una navaja contra un compañero, etc. (Maimone, 2004).

Esta cotidianeidad, compartida con la violencia y las conductas destructivas, se transforma en algo familiar, se disminuye su significación dramática, se convive con ella y empieza a formar parte de un modo de vincularse. Estamos en un mundo en el que la violencia se transformó en un modo de ser, no está solapada ni disimulada. No está resignificada ni justificada. Simplemente está. Es un dato de la realidad. La amplia cobertura que los medios de comunicación les prestan a los temas de violencia no redundan en un mayor deseo de pacificación, sino más bien en todo lo contrario. Es una contribución a la justificación y muchas veces al ensalzamiento de conductas violentas. Este último hecho, por el motivo que sea, se trate de demagogia política o circunstancial, decir “yo me banco a la cumbia villera (presidente Kirschner)” o “aguanten los pibes chorros”, etc., es muy peligroso, porque permite instalar la conducta violenta, como una conducta socialmente tolerada.

Sin embargo, las ciencias sociales y humanas intentan de algún modo explicar este fenómeno. Se habla de marginación, exclusión, falta de contención, falta de límites, anomia, desamparo, ruptura de estructuras familiares o vulnerabilidad social. Pero cuando se utiliza este lenguaje, el imaginario general (individual, institucional, grupal), lo representa en los sectores de bajo nivel adquisitivo, de aquellos que están sumidos en la pobreza de un modo estructural, aquellos nuevos pobres, los que temen serlo o los peores, los que “viven por debajo del umbral”, los indigentes. No parece pertenecer a toda la sociedad. No es una amenaza general. Está allí, en el margen.

Si bien las estadísticas muestran que la delincuencia (una de las formas de la violencia) aumenta en los períodos de crisis económica, no muestran otras formas de violencia, porque no es considerada como tal. El que roba a un quiosquero es un ladrón y ejerce violencia. El que anuncia un aumento y luego lo niega cometió un error. El que fue denunciado por coimas, es “desprolijo”, el que mata cuando le roban o cuando es atacado, se defiende. El que mira con desdén a los chicos “limpiavidrios” o malabaristas<sup>1</sup>, argumenta que no hay que hacerle el juego a la mendicidad. El que agrede (hasta físicamente) a un profesor es porque se sintió humillado, y así se podrían, seguir elaborando eufemismos hasta el infinito.

Se puede entonces circunscribir el tema de la violencia y las conductas destructivas en tres dimensiones diferentes pero intervencionales:

- Una dimensión socio política general, globalizada.
- Una dimensión cultural.
- Una dimensión individual.

<sup>1</sup> Hace referencia a los chicos que parados en los semáforos hacen todo tipo de acrobacias. N. de la A.

Desde este marco referencial y desde una perspectiva psicológica y psico-cognitiva, es que nuestro equipo de trabajo analiza la construcción de las representaciones mentales en niños y adolescentes. En este marco construyen su identidad yoica, sus vinculaciones con el mundo y sus proyecciones hacia el futuro.

El campo en el que estas representaciones mentales se construyen cambia a lo largo del desarrollo individual.

✓ En una primera etapa está constituido por la familia, fundamentalmente por los padres. Un niño aprende mucho más de la observación que realiza de su entorno que de los vínculos que establece. Cuando sus padres están en conflicto, con miedo a perder su situación social, con dificultades económicas y con problemas vinculares, discuten y se amenazan de diferente manera. Esta situación es generadora frecuentemente de miedo, de inseguridad, de irritabilidad, de frustración y de agresividad en sus hijos, a pesar de intentar mantenerlos alejados del conflicto y de generar espacios vinculares positivos: Salidas, juegos, compromiso con sus actividades, etc. Los niños tienden a reproducir los comportamientos familiares, como un modo de refrendarlos y de sentirse pertenecientes y pertinentes al grupo familiar.

Un niño de seis años (C.) atendido en la consulta clínica por presentar conductas de ansiedad fóbica por la noche. No tenía antecedentes previos y desarrolló un ritual de verificación del cierre de puertas y ventanas antes de irse a dormir, que solía tener una duración de más de una hora y cada vez peor. Siempre debía estar acompañado por su padre, por lo que no se iba a dormir hasta que él no estuviese presente.

Era el año 2002 en Argentina, que salía de una serie de gravísimos problemas económicos y sobre todo del cierre de sus cuentas bancarias por el tristemente célebre “corralito”. De esta manera, personas pertenecientes a la clase media perdieron literalmente sus ahorros.

Durante la actividad lúdica, el niño mostraba preferencia por jugar a atrapar al ladrón, aunque mostraba una gran incertidumbre por su aspecto, lo que aumentaba su ansiedad.

En un momento terapéutico el niño dijo que el ladrón era “el gobierno”, que su papá decía que “había que matarlos a todos” y que después todo iba a “explotar”. Un niño de esa edad no entiende el lenguaje metafórico y vivía en un terror permanente, anticipatorio de las catástrofes que iban a suceder, no solamente por lo que podía pasarles, sino porque se imaginaba a su papá un asesino sin lugar a dudas.

✓ En la segunda etapa, la de la adolescencia, las representaciones mentales se construyen en los vínculos con sus pares. Son ellos los que tienden a generar un código comunicacional, un modo de representarse el mundo con ideas y creencias propias y particulares y son los pares también los que configuran una cosmovisión inapelable. Es un tránsito necesario que tiene como fin desarrollar un proceso de individuación. Pero es cuando más necesitan los jóvenes que los vínculos con sus padres respeten un modelo estratificado, no horizontal. Los padres no son los amigos. No deben utilizar el mismo código, no deben comportarse como pares. Pero tampoco deben escudarse en un verticalismo autoritario, que no será tenido en cuenta, no importa el precio que se pague por ello. Los padres son las personas que acompañan el proceso de crecimiento de sus hijos y deben en todo momento significar sus acciones y el mundo que los rodea. Deben, a su vez, ofrecer otras miradas y permitir el reconocimiento de otros mundos. Deben estimular y acompañar la realización de acciones solidarias y permitir el desarrollo de

proyectos viables en un mundo perfectible. Creer en las capacidades de los hijos, afirmarlos en sus habilidades y significar las acciones es el mandato familiar en esta etapa. Por ejemplo, los recitales contra el hambre realizados en diferentes partes del mundo en forma simultánea por parte de músicos de rock, es un hecho que debió haber sido acompañado por los padres. Es una manera de darle sentido al sinsentido que otro tipo de música pueda llegar a tener.

✓ La tercera etapa, la de la persona adulta, depende en gran medida del desarrollo de las dos anteriores, porque es de donde se sacan los elementos fundamentales de la construcción de una identidad yoica. En esta etapa la persona se caracteriza y define por su rol social y es reconocida a su vez por el mismo.

## DEPRESIÓN, VIOLENCIA Y CONDUCTAS DESTRUCTIVAS

### Problemas en los niños

Cada una de las etapas mencionadas ocurre en un ámbito que las caracteriza, les da forma, contenido, significación y normas. Pero son el contexto y la cultura, vistos desde una perspectiva ecológica, que configuran las ideas y creencias que rigen los modos perceptivos y sus significaciones.

Cuando la persona no logra incorporarse al sistema, porque el sistema mismo es contradictorio, expulsivo, discriminatorio y condicionante, genera un estado de indefensión, no espera nada, sabe que haga lo que haga no podrá modificar las circunstancias y se deprime o se sobreadapta o anula su individualidad (Furlan, 2003)

Cuando se trata de niños, la escasa seguridad que el medio en el que se desarrollan les brinda, la poca contención y las normas poco claras producen diferentes modos de reacción. Cuando la más observada está expresada en conductas inadecuadas en las diversas circunstancias, con agresividad, rechazo a las normas, desafío constante y aislamiento, se dice en el ámbito de la clínica psicológica que está cursando un estado depresivo. La depresión en los niños es esencialmente diferente de la observada en la persona adulta. El niño desarrolla una actitud negativista, desafiante y agresiva. Se enoja permanentemente, especialmente con los referentes adultos (padres, maestros), es inestable y con humor variable. Muchas veces se torna vulnerable a las enfermedades circunstanciales. Puede producir problemas alimentarios o trastornos del sueño. Todo depende de la edad en que se manifiesten estos problemas. Estas conductas no son correctamente interpretadas por los adultos, que tienen sus propios problemas, se frustran y evitan esta situación, bien a través de castigos o de consultas a profesionales especializados. El hecho es que no pueden resolverlo, situación que aumenta el estado de vulnerabilidad en el niño que siente que sus propios padres no lo pueden ayudar, no lo comprenden y que se enojan con él (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2003).

Puede manifestarse en la escuela con problemas de aprendizaje, que en general se caracterizan por un rechazo manifiesto a la realización de las actividades áulicas. No realizan las tareas, son los niños de cuadernos en blanco o que no llevan la tarea o no la traen. Pierden los elementos escolares o no los llevan a la escuela y así sucesivamente. El característico “niño problema”.

### Problemas más frecuentemente detectados

- Siempre hay niños que no responden a normas.
- Tienen muy poca capacidad a la frustración.
- No se adaptan a las demandas escolares.
- Tienen conflictos en el ámbito familiar.
- Preocupaciones por las situaciones sociales y/o económicas que los afectan en alguna medida.
- Exclusión social, hambre.
- Tienen miedo o inseguridad en situaciones de rendimiento.
- Observan problemas vinculares entre sus padres.
- Niños castigados o con sentimientos de rechazo afectivo.
- Padecen desarraigo, etc.

Como ya se señaló anteriormente, los códigos y normas de comportamiento son aprendidos en el ámbito familiar. El niño tiende a “repetir” modelos observados y experimentados en su familia. Los problemas de conducta en este contexto están más relacionados a la observación que el niño realiza de los comportamientos familiares que a los vínculos establecidos entre los padres y él mismo. Los códigos vinculares, sus formas de expresión, los intereses, las necesidades, el lenguaje y las ideas que sostienen su conducta son encontrados y aprendidos en su ámbito familiar. En este contexto, los problemas de conducta son evaluados como tales por el núcleo familiar o por la institución educativa y no siempre se presentan de la misma manera en ambos lugares.

En términos generales, cuando se realizan consultas vinculadas a los problemas mencionados, es deseable establecer un criterio de trabajo centrado en la resignificación de los mismos en el ámbito familiar. Lograr que los padres puedan comprender lo que está sucediendo y encontrar estrategias que les permitan acercarse a las necesidades de su hijo. Es muy importante que logre compartir con su hijo sus propias preocupaciones (de todas maneras lo hace cuando habla de ellas con los otros adultos), dándole seguridad con respecto a las posibles soluciones, a que la familia no se desintegrará por la presencia de problemas y que las cosas van a cambiar. En un momento en que las personas están muy concentradas en los problemas que las aquejan es cuando más deben hacer un esfuerzo de mirar hacia fuera y compartir. Generar redes, actuar y actuar. Hacer, no quedarse. Uno de los componentes clave de la prevención de la violencia, destaca Díaz-Aguado (2005), es el desarrollo de la cooperación a múltiples niveles.

En estas circunstancias la escuela cumple un rol muy importante. Es donde el niño pasa largas horas de su día y pone en juego sus habilidades y rendimientos. Los padres tienen que confiar en los docentes, compartir sus problemas y estar más cerca que nunca de las actividades que la escuela propone para compartirlas con su hijo. Por otra parte, los docentes muestran en las escuelas de nuestro país una gran disposición a capacitarse para poder colaborar en los problemas de conducta y de aprendizaje que los niños muestran con cada vez mayor frecuencia y mayor gravedad. Ellos están desarrollando todo tipo de actividades y su rol específicamente docente se ha desdibujado en estos tiempos de crisis. El docente protege, da de comer, cumple funciones sanitarias, etc.

Está más que demostrado que en las situaciones de crisis la construcción de redes permite superarlas con mucha mayor efectividad que desde el aislamiento.

Es el mejor modo de combatir la tendencia actual a describir la realidad con un lenguaje taxativo y terminal que adopta un carácter negativista y depresivo: “todo” está mal, “todos” son corruptos, “nada” va a cambiar, si no se tiene “éxito” se “fracasa”, que “se vayan todos”, etc., es un lenguaje bipolar y terminante que no acepta en sí mismo ninguna otra forma de interpretación. Produce percepciones distorsivas de la realidad y es generador de emociones negativas. En ese marco, no cabe la posibilidad de desarrollar formas creativas de resolver los problemas presentes. Casi no queda otro camino que la destrucción o la depresión.

En la película: “la Vida es Bella”, ese hermoso filme de Begnini, un padre que es deportado a un campo de concentración, cubre con una significación lúdica esa realidad tan poco creíble y sin embargo real. El hecho de resignificar las realidades tiene un alto sentido en la construcción del modo en que las personas se representan el mundo. No se trata de “encubrir” las realidades, se trata de darles diferentes sentidos con el fin de encontrar diferentes caminos para andar.

### Problemas en la adolescencia

La adolescencia es considerada emblemática de los problemas de conducta. Su propia designación tiene un significado confuso. Se suele decir que implica un “adolescer”, una carencia o un vicio, desde el punto de vista del diccionario. Sin embargo, es una voz latina que significa “hombre joven”. Eso es. Una persona joven que tiene todo por delante con lo que puede significar tener “todo” el futuro por delante.

Un adolescente recorre un camino de inicios. Cambia su cuerpo, inicia su sexualidad, inicia su autonomía, su perspectiva de rol social, aquello que “va a hacer y ser” y que lo va a caracterizar como adulto por el resto de su vida. También el adulto se inicia cuando tiene hijos adolescentes o trabaja con ellos. Debe aprender a participar del crecimiento de su hijo, de acompañar su desarrollo, de poder sobrellevar la incertidumbre de lo que su hijo va a “hacer y ser”. Sin miedos, sin posibles frustraciones, sin presiones. No es fácil porque además, como se ha visto anteriormente, en esta etapa el joven no confía en el adulto, porque se transformó en una persona poco confiable, que no puede resolver sus propios problemas. Confía y necesita de sus pares, en los que se referencia y con los que se diferencia de estos adultos tan rígidos y poco creíbles. Con sus pares produce un modo de ser. Tiene con ellos un código lingüístico particular, un particular modo de vestirse y de compartir gustos y necesidades. Es un momento en el que el adulto parece no poder entrar y sin embargo está para decir y representar la norma. Es el rol que el joven espera ver aunque lo rechace. Pero lo necesita para no sentirse desbordado. Muchísimas veces en la consulta clínica los padres se asombran cuando niegan algo a su hijo algo y este lo acepta. “Esperaba una reacción negativa. Este chico es incomprensible”.

Es absolutamente contraindicado que el adulto adopte un trato horizontal con su hijo adolescente o que trate de parecerse a él, para no ser considerado un “viejo fuera de onda”. Tampoco debe intentar representar la norma de un modo rígido, porque el joven sentirá que no se confía en su propio criterio. No es fácil, claro, pero es imprescindible recuperar el lugar que corresponde a cada uno de los que configuramos un ecosistema vincular.

### Problemas generales de la edad adolescente

- El primer problema tiene que ver con la necesidad de diferenciarse de los adultos y el miedo a ser abandonados por ellos.
- Los adolescentes son contestatarios y refractarios a la aceptación de normas.
- Están presionados por las expectativas del “mundo adulto”.
- Son esencialmente temerosos y buscan el imaginario del “superpoder”.
- La violencia los atrae como herramienta de poder.
- Son esencialmente vulnerables.
- Bajas expectativas personales por temor a “no llegar”.
- Están bajo la amenaza de las consecuencias del consumo de alcohol y drogas.
- Inician su sexualidad en los tiempos del sida.
- Son un problema para la sociedad.
- Presentan, en general, bajo compromiso social y rechazo por todo lo que se parezca a una vida ordenada.
- Temor por la exclusión social y las altas expectativas externas.
- Necesidad de poder realizar los comportamientos que la sociedad muestra como deseables, miedo al fracaso.
- Modelos inalcanzables en el plano de los deportes, la música, la televisión y muy pocos modelos en el campo de la cultura y las ciencias.
- El éxito se mide en reconocimiento social y dinero con un alto valor mediático.
- Las conductas comunitarias con construcción en red están “devaluadas” en jerarquía. No representan “éxito”.
- Exacerbación del individualismo.

La sociedad globalizada, marcada por una sobredimensionada valorización del factor mediático, tiende justamente a exaltar todas aquellas características que confunden aun más, tanto al adulto como al joven, sobre el verdadero significado del sentido del crecimiento de la persona.

En el último tiempo y sin control alguno se produjo en los medios masivos de comunicación, liderados por la televisión, una explotación descarnada de los niños y jóvenes, atraídos por el canto de sirena del éxito televisivo. Concursos y más concursos bajo el eslogan de los “minutos de fama”, en los que niños y jóvenes deben demostrar que son mejores que los otros, bajo la mirada deseosa de sus padres, la crítica de los “tribunales de especialistas” que lamentablemente se prestan para eso, para luego prometerles la admiración de sus compañeros y maestros.

Es degradante observar cómo esto se produce. Es vergonzoso ser testigos de un fenómeno donde la ética no tiene lugar. Y no ganan los más talentosos. Ganan los que seducen más al conductor.

De paso se ahorran muchísimo dinero en contratación de actores. Sería hora de que las organizaciones protectoras de los derechos del niño actúen.

La depresión, la violencia y las conductas destructivas-agresivas, ¿surgen como consecuencia de un proceso de aprendizaje? Es una pregunta indispensable ante la realidad de hechos de violencia que por su frecuencia ya dejan de ser noticia. Se configuran en un hábito y un modelo de conducta.

La señales, representaciones y modelos sociales ofrecidas como un modo de reaccionar ante lo que se considera “injusto” tienen nombre y palabras que las designan y todas se vinculan con la violencia: Modelos de gobierno represivos, dictatoriales (solapados o directos), atentados, secuestros, asesinatos, torturas (sofisticadas por el avance tecnológico), desapariciones, desocupación, degradación de la condición humana, hambre, mortandad debida a enfermedades curables, censura e impunidad de todo tipo son formas no reconocidas de la violencia del Estado.

Padres y abuelos que violan a sus hijos o nietos, violadas que piden el aborto, jovencitos que matan por exceso de reacción, “jóvenes tímidos y chicos normales” que entran a la escuela con armas de guerra y matan a sus compañeros, jóvenes que se convocan por Internet para suicidarse, amenazas físicas a los profesores, padres que convalidan o ejecutan esas amenazas, todo es posible.

### ¿Qué dice la psicología?

El desarrollo de la psicología cognitiva y conductual-cognitiva, aportó modelos de análisis que resultan muy eficaces para explicar, comprender y operar sobre estos problemas arriba expuestos.

Estudia fundamentalmente el procesamiento de la información, la construcción de las representaciones mentales y el desarrollo de la personalidad y los modelos de conducta que caracterizan a la persona en sus diferentes etapas evolutivas. Este estudio se realiza en el marco del reconocimiento de los factores integrativos del contexto socio cultural e histórico y se dice, por lo tanto, que es un modelo ecológico en el que las ideas, creencias y modelos mentales surgen de un proceso de asimilación e integración de las personas en el entorno al que pertenecen.

Por otra parte y desde este punto de vista, se sabe que la frecuencia con la que se convive con un fenómeno, lo torna natural. Se incluye en nuestros esquemas mentales. Es aceptado como una conducta posible, esperable y hasta normal. Una normalidad significada por porcentajes y estadísticas.

La violencia ya no pertenece solamente al sector de “bajos recursos”. Eufemismo que se utiliza para denominar a un grupo poblacional que vive indignamente, que no puede acceder por exclusión externa, a la categoría de persona. Porque cuando la violencia se explica como un emergente de la pobreza los demás sectores se sienten libres de ella y por eso cuando sucede en un ámbito inesperado como en una zona de alto nivel adquisitivo o en una escuela privada, la sociedad queda sin respuesta. El asombro la paraliza y solo queda pensar “esto no debió pasar”.

Es cada vez más alto el porcentaje de conductas violentas y destructivas en estos sectores y generalmente ocurren en períodos de vacaciones o en centros de “recreación” representados por lo general por las “discos” o lugares para bailar. Compromete a hijos de familias con alto nivel adquisitivo, con vinculaciones políticas y/o empresariales. Asesinan bajo el paraguas de la impunidad que se habituaron a ver, producen accidentes automovilísticos en la ciudad o en rutas por conducir a altísima velocidad y alcoholizados, mostrando o bien

un profundo desprecio por las consecuencias o una distorsión de su propio poder. Son causantes de muertes masivas en los propios lugares a los que concurren para distraerse, causando incendios provocados por su negligencia, desconocimiento, descontrol y poco cuidado de sus padres y de las entidades que deben cuidar de la seguridad pública.

Ante estos hechos la sociedad, representada por el sector político, no tiene respuestas. Los jóvenes no tienen un futuro claro, las utopías quedaron en algunos tatuajes del “che Guevara” y el deseo del poder ejerce una seducción inapelable. De un poder de caminos cortos y fácil acceso. Solamente hay que pertenecer al “sector” del poder.

Aquellos que no pertenecen, que son denominados “marginales” justamente por los sectores centrales, que no se ven representados en los medios, que no pueden desarrollar sistemas identificadorios y su identidad yoica no puede ser construida dentro del sistema: No pueden utilizar la ropa que los identifique en él, no tienen acceso a la tecnología, solamente se ven en televisión cuando hay una campaña de Caritas para pedir algún bien básico, no comparten espacios, son excluidos. Estos obtienen el poder por la violencia también. Una violencia desenfrenada con el fin de producir miedo en el otro. De demostrar su fuerza, que en definitiva, es su forma de lograr poder.

### Estrategias de acción

El individualismo exacerbado, observado en todos los sectores sociales y en todos sus actores, no puede conducir a otra parte que a la falsa competencia, donde el ganador es solamente uno. El modelo de Nash, sencillamente explicado en la ficción fílmica, demuestra largamente que el individualismo conduce a la pérdida de beneficios (Olarte Rodríguez, 2005). Si se estableciera un criterio cooperativo resolutorio de problemas, seguramente el resultado sería más beneficioso para un mayor número de personas. Anteriormente se señaló la importancia de la institución escolar: Se debieran revisar los criterios educativos. ¿Qué tipo de personas estamos formando? Se acentúa demasiado la conducta individual. El alumno realiza solo las evaluaciones, no debe ayudar o será castigado, nadie debe ver lo que hace, si encuentra la solución debe guardársela para sí mismo. En clase atiende solo, toma apuntes solo, da sus lecciones solo o en falsos grupos donde cada uno realiza una parte que rara vez se integra al resto. Solamente se suma. Cuando exponen en grupo, cada uno expone su parte del trabajo, etc. Nuestras instituciones escolares siguen un modelo de exclusión. Sálvese quien pueda o adaptémonos a estos códigos es la idea generalizada que conduce indefectiblemente a que estos modelos se fortalezcan.

En este tipo de sociedad y mundo como se dice “globaliforme”, el ser humano perdió uno de los comportamientos que más lo han ayudado a evolucionar: el trabajo en red, la comunidad, la acción conjunta. Todos los estamentos de esta sociedad deberían y pueden modificar los niveles de significación de la realidad actual y trabajar sobre el sentido de la vida desde una perspectiva diferente, solidaria y compartida. Los trabajos escolares, las evaluaciones, la integración social, las respuestas a necesidades actuales, el compromiso social, etc., son conductas posibles y en esta tarea cumplen un rol fundamental las instituciones: Escuela, clubes, grupos parroquiales, familia. No debiera ser una idea utópica, debiera ser una realidad actuada con premura. Antes de que las guerras preventivas nos destruyan.

**Glosario. Explicación de términos de uso regional:**

Bancar: sostener, apoyar.

Corralito: denominación aceptada por el Gobierno argentino a la incautación de los fondos que realizó el sistema financiero a los ahorristas en los años 2001 y 2002.

Cuartetos: grupos inmigratorios que interpretan música popular.

Cumbia villera: ritmo de tipo centroamericano que caracteriza a la población socio-económicamente marginada, pobladores de las llamadas "villas miseria".

Chorros: ladrones.

Pibes: forma popular de denominar a los jóvenes de género masculino.

Presidente Kirchner: actual presidente de la República Argentina.

Villa miseria: grupos poblacionales que habitan ocupando tierras fiscales, en construcciones muy precarias sin los servicios básicos. Por lo general desocupados y en algunos casos con hábitos delictivos. En general es gente que ha perdido sus trabajos y que quedó fuera del sistema social.

**REFERENCIAS**

DÍAZ-AGUADO, M.J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17, 4, 549-558.

DUSSEL, I. Y FINOCCHIO, S. (2003). *Enseñar Hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BURLAN, A.(2003). *Problemas de Indisciplina en las Escuelas de Méjico: El silencio de la pedagogía*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

KRAWCHIK, R. (2004). *Conferencias sobre violencia*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

MAIMONE, M., EDELSTEIN, P. (2004). *Didáctica e Identidades Culturales: Acerca de la dignidad en el proceso educativo*. Buenos Aires: La Crujía.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN CIENCIA Y TECNOLOGÍA. (2003). *La violencia en la Escuela*. Buenos Aires.

OLARTE RODRÍGUEZ, L. (2005). Walden Dos: Crítica al paradigma económico moderno. *Diversitas*, 1, (2), 218-221.

SARLO, B. (2000). *Siete ensayos sobre Walter Benjamín*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.